

Interacción internalizada:

El desarrollo especular del lenguaje y del orden simbólico

José Ángel García Landa

Universidad de Zaragoza

<http://www.garcialanda.net>

2007

Internalized Interaction: The Specular Development of Language and the Symbolic Order

This paper expounds a symbolic interactionist theory of consciousness as an emergent phenomenon. It relates Michael Arbib's theory of the origin of language and Erving Goffman's frame analysis, especially as it bears on our understanding of the subject and of personal experience. The emergent aspect of consciousness is also dealt with from the perspective of a narrative theory of subjective experience and of human temporality which can usefully complement and relate Arbib's and Goffman's views.

Interacción internalizada: El desarrollo especular del lenguaje y del orden simbólico

Este artículo expone una teoría simbólico-interaccionista de la consciencia como fenómeno emergente. Relaciona la teoría de Michael Arbib sobre el origen del lenguaje y el análisis de marcos de Erving Goffman, en especial

su relevancia para una comprensión del sujeto y de la experiencia personal. El aspecto emergente de la consciencia también se trata desde la perspectiva de una teoría narrativa de la experiencia subjetiva y de la temporalidad humana que puede complementar útilmente las teorías de Arbib y Goffman y tender un puente entre ellas.

1. Desarrollo especular

Hay un interesante artículo de V. S. Ramachandran, ["The Neurology of Self-Awareness"](#) (*Edge* 8 de enero de 2007), que enlaza con algunas de las preocupaciones que me rondan por la cabeza últimamente, y que conviene leer como introducción y complemento a algunas de las cuestiones tratadas en lo que sigue.

Tienen las ideas de Ramachandran muchos puntos en común con el artículo de Michael Arbib en *Cajal and Consciousness*, y también con la teoría de la *autointeracción* de pensadores como Mead o Blumer. (Nota 1). También con la teoría de los marcos de Goffman (*Frame Analysis*), más en concreto con la teoría del sujeto y de la consciencia que parece insinuarse en sus últimas páginas. Intentaré en este artículo hilar mínimamente uno con otro y con otro y con otro.

Muy relevantes para tratar el aspecto neurológico de esta cuestión son las [neuronas espejo](#). (Nota 2). Son un sistema neurológico cuyo estudio abre un camino para relacionar, en términos biológicos y evolucionarios, *reflexividad e interacción*. Las neuronas espejo permiten concebir un punto de contacto entre neurología, lingüística y esas reflexiones sobre fenomenología que tanto han enfatizado la relación entre yo y otro (la

teoría de la mirada de Sartre, la teoría de la alteridad de los otros como sujetos y no objetos en Merleau-Ponty, o las reflexiones sobre *soi-même comme un autre* de Ricoeur). (Nota 3).

Bien, pues tanto Ramachandran como Arbib dan un papel crucial a este sistema neurológico en la génesis de la autoconsciencia. Goffman no, naturalmente; él no habla de neurología y cuando murió aún no existían estas neuronas, por así decirlo.

El artículo de Arbib en *Cajal and Consciousness* (ed. Pedro C. Marijuán; New York Academy of Sciences, 2001) se titula "Co-evolution of Human Consciousness and Language". En esta primera sección resumo y comento (con los comentarios en cursiva para mejor delimitación) algunos aspectos clave de este artículo. Eso me llevará más adelante a una exposición de la teoría del sujeto emergente en Goffman.

La consciencia humana se caracteriza por su complejidad, que sólo ha podido desarrollarse junto con el lenguaje. Complejidad que consiste en crear representaciones de la actividad intencionada, representaciones que van mediadas lingüísticamente. Estas representaciones (y el lenguaje) se han desarrollado evolutivamente a partir del sistema de neuronas espejo de los primates, y de la relación neurológica entre movimientos de la mano y de la boca.

(Por cierto, observa Arbib, un tanto en plan plain dealer dado el contexto de homenaje del volumen, que "Cajal offers no particular guidance to the nature of consciousness", y que distingue la actividad consciente de los reflejos, pero no de otros procesos mentales. Yo creo que tampoco es tan así: aunque no en sus obras propiamente "científicas", Ramón y Cajal también observa la diferencia entre el comportamiento espontáneo e irreflexivo, automatizado (no meros "reflejos") y el autoconsciente,

mediado por otros sistemas neuronales. Y puede haber un choque en el paso de uno a otro, como en el ejemplo de la señorita que se mueve con gracia mientras no se siente observada pero tropieza o se traba en el momento más inoportuno, o sea, cuando ve que la miran. Esto en su libro "machista" sobre La mujer).

Ramón y Cajal sí que anticipó, dice Arbib, la teoría de que muchas funciones del organismo no están basadas en un único circuito o región cerebral, sino en la cooperación de muchas regiones cerebrales. Ignoraba, claro, el detalle y muchos aspectos prácticos del funcionamiento de esta computación neural, por ejemplo que la inhibición de impulsos, y quizá la modulación neuronal, tienen un papel tan importante como la excitación. [En un artículo anterior](#) ya aludido ("Más consciencia") expongo cómo diversas teorías neurológicas contemporáneas analizan las modalidades de interacción entre regiones cerebrales, o de coordinación entre patrones de excitación, para explicar la creación de representaciones conscientes. Sin negar la importancia básica de estas interacciones multisistema, tanto Arbib como Ramachandran dan un papel preponderante al sistema de las neuronas espejo.

Volviendo a la argumentación de Arbib: opone "estados cerebrales" (inmensamente complejos) a "estado mental" (*como resultado visible, pongamos, del anterior: los estados mentales son más simples; así, la lógica no es la esencia de la mente, sino una cristalización comunicativa, digamos, de los auténticos procesos cerebrales, en los cuales no entramos de manera consciente*). Pero la mente es para Arbib (faltaría más) un aspecto de la actividad cerebral, un fenómeno *semiótico*: "some sort of précis of the broader neural activity *and* memory structures" (200). (*—De ahí que los esquemas semióticos, y me refiero a Goffman y sus frames,*

vayan a ser tan importantes para desarrollar esta teoría de la consciencia).

La consciencia, el lenguaje, y los esquemas distribuidos.

El desarrollo de la consciencia no es sólo el desarrollo de la evolución morfológica del cerebro. Los *fenotipos de comportamiento* "no resultan de los 'genes cerebrales' sólo: más bien expresan tanto la organización inherente del cerebro como el aprendizaje que lo ha conformado a través de las experiencias del organismo individual, y éstas son determinadas en gran medida por el medio social en el que se desarrolla el organismo" (Arbib 200). Así, la evolución de los homínidos no se puede separar del desarrollo de la cultura, que influye "incluso la evolución biológica (además de verse ella misma sujeta a cambio y selección)" (201). La consciencia es un fenómeno complejo y distribuido, y no se trata de un todo o nada: hay que estudiar tipos y grados de consciencia, y definir la propiamente humana y cómo ha emergido. "Sostengo", dice Arbib, "que somos conscientes de una manera completamente humana porque tenemos lenguaje, es decir, que al igual que la consciencia va a cuentas sobre muchas funciones neurológicas, también debe ir a cuentas sobre el lenguaje, alcanzando así una sutileza y complejidad que de otro modo sería imposible" (201). Cita Arbib a Sarraute y sus tropismos preverbales (Nota 4), que se ven aplastados por la lógica propia del lenguaje: "para Sarraute el lenguaje es a la vez expresivo y destructivo, y esa tensión entre lo verbal y lo no-verbal es ciertamente la marca característica de nuestra consciencia, que la separa de cualesquiera otras formas de consciencia que puedan experimentar otros seres" (202). *(Esta interacción entre lo verbal y lo no verbal es enfatizada por algunos pragmatistas como Goffman. Para Goffman —ver sobre todo Forms of*

Talk— *podríamos decir que el lenguaje va a caballo sobre lo no lingüístico, la interacción verbal explícita sobre la situación comunicativa que la antecede y sienta sus bases. Aun si ésta no es totalmente no verbal, en tanto que deriva de un anterior complejo pragma-lingüístico. En mi artículo sobre [La espiral hermenéutica](#) [Nota 5] intenté sacar algunas conclusiones de esta verbalización o emergencia del lenguaje que se da en la interpretación y la interacción comunicativa).* Una teoría de los esquemas funcional, más que estructural, nos ayudaría a entender el funcionamiento del pensamiento como cooperación entre distintas áreas cerebrales que contribuyen a la generación de un esquema. (*Pienso aquí en la proximidad entre estas nociones y la teoría de la fusión metafórica y la proyección conceptual / redes de integración conceptual de Fauconnier y Turner*). Principios de este proceso de elaboración son: 1) la "cooperación computacional" o integración de esquemas; 2) la "modulación" de nuevos esquemas a partir de los existentes (*esto recuerda mucho, asimismo, a los análisis de marcos Goffman, con sus transformaciones de marcos, reenmarcaciones, modulaciones*); 3) la integración de representaciones parciales en un todo integrado: algo que no tiene por qué pasar en una región cerebral determinada. (*Pero ver sin embargo la teoría del "espacio de trabajo global" de Dehaene et al. en Cajal and Consciousness, que también comento en "Más consciencia"*).

La neurología y la consciencia. Aquí Arbib expresa su escepticismo hacia las teorías de Penrose et al., Llinás, etc., coautores en *Cajal and Consciousness*, y apoya un enfoque sobre lo consciente menos mensurable quizá en términos de estados cerebrales concretos y más bien determinable en relación al lenguaje y la comunicación. Utiliza ejemplos de fenómenos cerebrales atípicos como la visión ciega, etc. que también aparecen en otros artículos del volumen *Cajal and Consciousness*.

De la cooperación social a la consciencia

Retoma Arbib la teoría decimonónica de Hughlings Jackson sobre el desarrollo evolutivo del cerebro: "una vez se han desarrollado nuevas regiones o hay nuevos esquemas disponibles, proporcionan un ambiente enriquecido para partes más antiguas del cerebro" (205-6)—(*algo que podríamos relacionar con la teoría de la emergencia. Los viejos fenómenos mentales quedan reenmarcados, y nuevos fenómenos pueden surgir de modo emergente por la interacción entre viejas y nuevas zonas*). "En la terminología de la teoría de los esquemas, *la evolución no sólo proporciona nuevos esquemas conectados a los antiguos, sino que proporciona conexiones recíprocas que modifican esos antiguos esquemas*" (206, cursiva en el original). (*Así, de este modo, la representación conceptual elaborada de un objeto puede actuar, por "retroproyección", sobre la imagen sensorial del mismo elaborada en los centros primarios de la percepción, y contribuir así al proceso de la percepción, filtrando la información recibida, reinterpretándola, "construyendo" el objeto sobre la base de experiencias y hábitos perceptuales anteriores*).

"Uno de los rasgos muy notables sobre las capacidades humanas es que venimos a incorporar herramientas en nuestro esquema corporal. Cuando usamos un destornillador nuestro cuerpo termina al final del destornillador, no al final de la mano; cuando conducimos un coche, nuestro cuerpo termina en el parachoques de atrás, no en nuestras nalgas" (Arbib 206). Y así el cuerpo también se extiende, mediante la comunicación, por el cuerpo social.

(Aceptando este principio de la incorporación de herramientas al esquema corporal, pregúntese el Lector (escritor), por una parte...

1) qué herramienta está utilizando ahora mismo, y qué dice eso sobre su cuerpo. Hay toda una reflexión sobre la ciborguización del sujeto, especialmente a través de la interacción mediada por tecnología digital; ver por ejemplo mi reseña sobre [Literatura y Cibercultura](#) o sobre los diarios-blog, [Serfaty: The Mirror and the Veil](#).

2) ¿Cuál es la herramienta más incorporada al cuerpo y a la mente... si herramienta es aún? [El lenguaje como tecnología interiorizada](#). (Nota 6).

Las tecnologías del lenguaje, al decir de Ong, modifican la consciencia. Más lo hizo el mismo lenguaje con su origen: es el planteamiento de base de la teoría de Arbib).

"La comunicación primitiva está supeditada a la coordinación primitiva de los miembros de un grupo social. Como en la visión ciega, los procesos que coordinan a los miembros del grupo no tienen por qué suponer consciencia" (Arbib 206). (De hecho, aun en grupos humanos, más avanzados y con comunicación más elaborada... la consciencia de los procesos comunicativos que los unen, no digamos ya la consciencia reflexiva avanzada sobre ellos, puede ser bastante primaria. Decía McLuhan [Nota 7] que el análisis en profundidad de estos fenómenos sólo puede producirse cuando se ha pasado a una fase ulterior de internalización de nuevos medios en la consciencia). El desarrollo de consciencia supone una capacidad elaborada de usar y anticipar el uso de señales. No sólo reconocimiento de señales, sino una señal de la propia señal, una señal reflexivamente simbolizada: "the individual's becoming able to pantomime 'this is the action that I am about to take'" (206). (Me interesa especialmente el uso de pantomime de Arbib aquí: parece indicar

*que hay una cierta teatralidad inherente al hecho de la comunicación consciente; es inseparable de una cierta duplicación y ficcionalización (digamos) del signo). Arbib y Hesse se refieren a esto llamándolo un "resumen", o signo podríamos decir, "a 'précis'—a gesturable representation—of intended future movements (as distinct from current movements)", una simbolización del comportamiento que se genera en lo que llaman el *plexo comunicativo*. "El elemento jacksoniano [Hughlings Jackson] de su análisis es que la evolución del plexo comunicativo proporciona un medio ambiente para la evolución continuada de sistemas más antiguos" (207). *(En efecto, siguiendo la teoría de la retroalimentación cortical - tálamo-cortical, los sistemas sensoriales primarios han de evolucionar si no sólo han de procesar el input de los sentidos, sino proyectarlo a un sistema de monitorización o interacción más evolucionado, y, aún más, recibir el feedback de este sistema y volver a reenviar quizá varias veces las señales modificadas)*. "Sugieren [Arbib y Hesse] que una vez dispone el cerebro de semejante plexo comunicativo, comienza entonces un nuevo proceso de evolución, en el cual el signo [*précis*] viene a servir no sólo como una base para la comunicación entre los miembros del grupo, sino también como un medio de planificación y coordinación en el interior del propio cerebro" (Arbib 207). *(Esta es la interiorización de la tecnología a la que me refería. Recuerda mucho, por otra parte, a la teoría de Goffman sobre la constitución del sujeto mediante sistemas de marcos, a la que me referiré más adelante)*. Los esquemas interiorizados pasan a coordinarse por vía del signo que se ha interiorizado. Esto sucede ya a niveles subhumanos, pero sienta las bases para el desarrollo del lenguaje humano. Según esto, la consciencia sería un resumen o signo de la actividad esquemática, evolucionando de tal modo que puede elaborar ciertos procesos mentales al nivel del lenguaje y la lógica, y que estaría relacionado en parte, pero no completamente, con la*

comunicación. *(Para los interaccionistas simbólicos como Mead o Blumer, las señales dirigidas por un organismo a sí mismo son cruciales en el desarrollo de la consciencia humana. Viene a ser esto una internalización de la comunicación, o más bien un desarrollo interdependiente e interactivo de la comunicación, la consciencia y el lenguaje. Veo muchos puntos en común con Arbib aquí).*

Un sistema especular para la manipulación en el mono y el humano

Hay en el hombre y el mono un sistema cerebral especializado en coordinar la información visual con los movimientos de la mano que permiten la manipulación de objetos. En especial, se han observado unas neuronas de la región cerebral ventral premotriz F5 tienen una función especial. Son las llamadas neuronas espejo: "neuronas que se activan no sólo cuando el mono agarraba o manipulaba objetos, sino también cuando el mono observaba al experimentador hacer un gesto similar al que, cuando es realizado activamente por el mono, requería la actividad de la neurona" (Arbib 208). Coordinan pues la observación y la ejecución de estos gestos. Es más, existe en los primates este mecanismo fundamental, automatizado o interiorizado, para el reconocimiento de estas acciones. La observación de la acción produce una actividad cerebral similar a la propia ejecución de la acción. *(Esta reciprocidad es la que parece necesaria para la internalización subsiguiente de los procesos comunicativos, integrándolos en la autocomunicación del propio sujeto. Por otra parte, me sorprendería que no hubiese en otros cordados superiores sistemas de neuronas espejo similares, en concreto en lo referente a la identificación visual. Es obvio que el ojo se activa de manera especial al percibir otro ojo: un ojo busca otro—light seeking light, decía el poeta, y más aún los ojos de los primates.*

Es éste otro sistema de interacción comunicativa muy útil en la supervivencia, pues permite una rápida respuesta de huida o ataque ante la percepción de un depredador o de una posible presa. En sus análisis sobre el saberse percibido de El Ser y la Nada Sartre extrae algunas conclusiones más elaboradas sobre la fenomenología de esta experiencia de intercomunicación visual en el caso concreto de la autoconsciencia humana). Arbib quiere buscar en este sistema interactivo-comunicativo de neuronas espejo "la base para la evolución del lenguaje humano" (210).

El enfoque sobre la evolución del lenguaje basado en el sistema especular

Distingue Arbib siete fases en la evolución del lenguaje humano: 1) Manipulación, 2) Sistema especular para la manipulación, 3) Sistema imitativo "simple", 4) Sistema imitativo "complejo", 5) Comunicación manual, 6) Habla, 7) Lenguaje.

Con respecto a las diferencias entre los dos últimos, "speech" y "language", aclara Arbib que "habla es la producción y percepción abierta de secuencias de gestos vocálicos, sin implicar que estas secuencias constituyan un lenguaje" (210). *(Es una postura ésta que recuerda bastante a las posturas deconstructivistas e integracionistas sobre el lenguaje. (Nota 8). La productividad viene en primer lugar, la codificación es posterior, en especial a la codificación elaborada a través de las formas escritas, los estándares socialmente favorecidos, etc. El habla es así el elemento productivo y agramatical del lenguaje, todavía como en su origen, siempre produciendo secuencias de signos no previamente codificadas y ofendiendo a la gramática. Esta teoría de Arbib ofrece puntos de anclaje muy sugerentes a las teorías integracionistas sobre el origen y funcionamiento del lenguaje, al privilegiar el complejo sígnico multimedial, global, por encima de los sistemas gramaticalizados o*

codificados. Sobre este complejo integracional de lenguaje y gesto también se puede seguir este enlace que lleva a una discusión sobre evolución: [Lenguaje y gesto](#). (Nota 9). Continúa Arbib como sigue:

Un humano anatómicamente igual a nosotros pero sin lenguaje, hace 200.000 años, quizá tendría una percepción sensorial inmediata más agudizada, pero a su consciencia le faltarían "los revestimientos sutiles que posee la mente moderna precisamente gracias a las propiedades recursivas a que da acceso el lenguaje" (Arbib 211). La consciencia, pues, se ha desarrollado drásticamente después de que el cuerpo y cerebro humano humano alcanzasen su forma actual. *(Se ha desarrollado como el lenguaje se ha desarrollado. Y los desarrollos de formas lingüísticas complejas—de formas comunicativas complejas, en realidad—suponen desarrollos de la consciencia humana, desarrollos evolutivos, sólo que ahí hablamos ya de evolución cultural, y no de evolución biológica. Una entronca con la otra y es su continuación desde un punto de vista emergentista).*

El lenguaje se desarrolló sobre una anatomía previamente evolucionada que permitía ese desarrollo. Para Arbib, las vocalizaciones de los primates no son los precursores directos del lenguaje. De hecho se sitúa su sustrato cerebral en un área que no es la equivalente al área de Broca en los humanos. Esos gritos de primates carecen para Arbib de las propiedades combinatorias necesarias para el desarrollo lingüístico, mientras que el sistema de las neuronas espejo sí parece abrir esa vía necesaria. "Está claro que las neuronas espejo pueden ser fundamentales para la *imitación*, de modo que la utilidad del sistema especular en el antepasado común del hombre y el mono puede haber consistido en maneras simples de imitación" para la conducta aprendida, la autorregulación motriz, y la coordinación del grupo (212). De ahí una hipótesis: "*La extensión del sistema especular de las acciones simples a acciones complejas* fue una

innovación clave en la evolución cerebral relevante para la emergencia de una disposición al lenguaje" (Arbib 212).

La generatividad comunicativa necesaria para el lenguaje estaba presente así en el comportamiento motor. El *requisito de paridad* necesario para el lenguaje humano (la reciprocidad del signo para hablante y oyente) se desarrolló a partir del sistema neurológico especular: "El lenguaje evolucionó a partir de un mecanismo que originariamente *no* estaba relacionado con la comunicación: el *sistema especular para la manipulación* con su capacidad de generar y reconocer una serie de acciones" (Arbib 213). (*El origen del lenguaje sería así un caso más de lo que Stephen J. Gould llama exaptación, o de lo que Nietzsche analizaba – en la Genealogía de la Moral – como génesis no teleológica, o desconexión entre origen histórico y función actual de un órgano*). (Nota 9). Es característica de los homínidos la capacidad de explotar imitativa y comunicativamente secuencias de comportamiento nuevas, utilizables para la construcción de una respuesta inmediata y para el enriquecimiento de la vida del grupo a más largo plazo (fase 4 de las antes nombradas). De ahí pasamos a la fase 5: un sistema comunicativo con base manual, con signos pantomímicos que imitan, en ausencia de un objeto, a los signos gestuales pragmáticamente orientados a la acción de ese objeto cuando está presente. (*"Comer, comer": el australopiteco llevándose la mano a la boca cuando no hay nada que comer. Así, el signo se constituye necesariamente in absentia del referente, y la teatralidad o simulacro de la realidad es inherente al origen del lenguaje. Nuestros antepasados usaban el lenguaje de los sordomudos, con la ventaja adicional de que oían y vocalizaban. Lenguaje y gesto son inseparables en un origenj: sólo la evolución, de formas cada vez más codificadas y menos gestuales los va deslindando. Y sin embargo la gestualidad permanece inscrita, como decía R. P. Blackmur*

en Language and Gesture, en la misma capacidad poética del lenguaje. De esta gestualidad del estilo, que siempre entra a ser procesada interpretativamente, hablaba yo en mi artículo sobre ["la espiral hermenéutica"](#).

Fase 6: el habla. Primero evolucionó un sistema de comunicación basado en las áreas ligadas por las neuronas espejo: la mano/brazo y los gestos orales y faciales. *(Y la vista, supongo yo, donde debe existir según he apuntado otro sistema de neuronas espejo todavía más básico, aparecido en una fase previa de la evolución y común por tanto a más phyla, y que desarrolló una coordinación con el sistema buco-manual propio de los primates).* Seguidamente, "el sistema simbólico manual-orofacial 'reclutó' a la vocalización" dando lugar a un sistema abierto (no codificado) de gestualidad y sonido. En *Homo Sapiens* desciende la laringe (y ya en especies anteriores), lo que lleva a pensar que "se necesitaba un núcleo de proto-habla para proporcionar presiones hacia la evolución laríngea. Sin embargo (...) es muy posible que los humanos tempranos y sus precursores *H. erectus* hayan tenido una comunicación vocal compleja sin tener lenguajes comparables a los lenguajes actuales" (214). (Nota 10).

Es lógico pensar que también el sistema de vocalización de los primates ha contribuido a la evolución del lenguaje. En concreto a través de la regulación de la respiración / vocalización. También aspectos primitivos de la vocalización, como los lloros de los bebés o las exclamaciones, tienen un asentamiento externo al área de Broca. (Así, recuerda Arbib, hay pacientes mudos por lesión en el área de Broca que pueden jurar y maldecir cuando se les provoca). Arbib hipotetiza que el desarrollo del lenguaje llevó a establecer una coordinación entre el área cortical de la vocalización primate y el área de Broca.

La transición al Homo Sapiens: El desarrollo comunicativo tuvo que proporcionar una fuerte ventaja evolutiva, para favorecer como lo hizo la evolución hacia el *homo sapiens* pagando el coste de una laringe que impide tragar y respirar a la vez (pero posibilita el habla). El ser humano estaba ya listo para el lenguaje. Pero Arbib se opone explícitamente a las nociones de Chomsky sobre una implantación neuronal del lenguaje en el genoma humano. *(Ya he dicho que sus ideas conectaban más bien con el integracionalismo y desconstructivismo... todo lo contrario de la lingüística generativa chomskiana)*. También se opone al proto-lenguaje de Bickerton (basado en secuencias de dos palabras, nombre-verbo), y sostiene más bien que los protohumanos "poseían la capacidad de nombrar acontecimientos con secuencias nuevas de gestos (manuales y/o vocales) pero que esta capacidad no implica la capacidad de nombrar separadamente los objetos y acciones que comprendían esos acontecimientos" (216). Esto fue un desarrollo más tardío (que Arbib sitúa entre hace 50.000 y 100.000 años). Lo que no quita para que "la consideración de la base espacial de las 'preposiciones' puede ayudar a mostrar cómo la coordinación visuomotriz subyace a algunos aspectos del lenguaje" (216). *(Por aquí también se puede enlazar con los esquemas de representación espacial analizados por la lingüística cognitiva)*. Pero parece evidente que el desarrollo de estructuras gramaticales elaboradas haya sido "post-biológico", una creación del *Homo sapiens*. *(Y continúa esa elaboración... No sólo en el desarrollo lingüístico, sino en el metalingüístico, a nivel de la teoría y análisis del lenguaje)*.

En un esquema representa Arbib su teoría multimodal sobre el origen del lenguaje: Dos sistemas originalmente aislados (el sistema de llamadas de los primates por un lado, frente a otro constituido por tres subsistemas ligados: la gestualidad oral-facial, la gestualidad manual, y el sistema del

habla). El segundo sistema complejo (y básico) se liga por una parte a los músculos faciales, y por otra a la gestualidad de mano y brazo. Por otra parte, interactúa con el primero produciendo los sonidos de la laringe y las cuerdas vocales. Pero el hecho de que el sistema laríngeo sea en cierto modo secundario explica por qué en ausencia de sonido u oído el lenguaje se desarrolla rápidamente por otra vía, el lenguaje manual y gestual de los sordomudos. Los ciegos, claro, han de limitarse al lenguaje vocal. (*Y luego está Helen Keller...*).

Con respecto a la consciencia, Arbib sostiene que es una propiedad distribuida en la interacción de muchas áreas del cerebro; es sólo parcialmente verbalizable, pero la consciencia humana es muy diferente por el desarrollo que ha supuesto el lenguaje, que ha reestructurado el cerebro mediante un proceso de "evolución Jacksoniana" de modo que la consciencia parece a veces un observador y a veces un controlador. " Para Arbib, los procesos de "reentrada" o las coordinaciones neuronales estudiados por otros neurólogos (Llinás, Stoerig, etc.) en *Cajal and Consciousness* no son característicos de la consciencia humana, sino de procesos cerebrales más básicos. La consciencia humana es una consciencia lingüística, y no puede separarse su estudio del estudio del lenguaje y su desarrollo.

Bien, hasta aquí he reseñado el importante artículo de Michael Arbib "Co-Evolution of Consciousness and Language" en *Cajal and Consciousness*. Relacionaré esta teoría con lo que en cierto modo es su continuación (*avant la lettre*): la teoría de Erving Goffman sobre la constitución del sujeto mediante la internalización de la interacción comunicativa, y la estructuración de la realidad mediante marcos de referencia.

2. La realidad como expectativa autocumplida

Observo que ha aparecido una traducción española de *Frame Analysis* de Erving Goffman: *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2006). Eso me eximirá de ponerme yo mismo a traducir el imponente e imprescindible mamotreto.

Hace tiempo que quería escribir un comentario sobre la conclusión de *Frame Analysis*, especialmente por la teoría del sujeto que parece ofrecer Goffman, como corolario a su análisis de la experiencia y sus transformaciones a lo largo del libro. Y también por las conexiones sugestivas que se ofrecen para una teoría de la retroacción y retrospección, es decir: para una teoría narrativa sobre la constitución de la realidad.

La tesis central de Goffman la podríamos resumir así:

Un marco es un límite imaginario que se coloca en torno a un conjunto de signos para considerarlos en su unidad y diferenciarlos respecto a lo que queda fuera del marco. Los marcos se utilizan para estructurar la experiencia, y para transformarla, sometiendo la secuencia de signos enmarcada a distintas modulaciones, manipulaciones o recontextualizaciones. Enmarcar, modular, y *romper el marco* (Nota 11) son operaciones semióticas básicas que estructuran nuestra actividad y la realidad que habitamos (y construimos, y transformamos).

Me parece que el concepto de Goffman tiene grandes posibilidades de entroncar (seguramente ya lo ha hecho) con todo un conjunto de disciplinas que necesitan hablar de signos y su transformación, desde la neurología hasta la narratología, pasando por la lingüística. Por tomar un ejemplo intermedio, volvamos a la teoría de Arbib sobre el origen del lenguaje que

acabamos de exponer. Se basa en uno de los desplazamientos de marco de Goffman (en lugar del gesto original asociado a su objeto, un gesto *in absentia* que deviene un signo: llevarse la mano a la boca, sin nada, como signo de "comer"). En este ejemplo, el desplazamiento original del gesto auténtico al signo está posibilitado por un tipo especial de neuronas que estimulan la actividad reflexiva (las neuronas espejo). Pero la reflexividad en sentido más amplio, ya generalizada al conjunto de la semiosis, es inherente a la teoría de los marcos. Un marco enmarca signos para poder funcionar y crear sentido en su interior, y sin embargo ese mismo enmarcamiento posibilita el ficcionalizar ese conjunto de signos, desplazarlo a otra función, re-significarlo, re-presentarlo.

Así comienza la conclusión de *Frame Analysis*:

"Este estudio comenzó con la observación de que tenemos (y otros en cantidad considerable tienen) la capacidad y voluntad de usar la actividad concreta, efectiva (actividad que tiene sentido en sí misma)—como un modelo sobre el cual efectuar transformaciones para divertirse, engañar, experimentar, ensayar, soñar, fantasear, ritualizar, demostrar, analizar y practicar la caridad. Estas vivaces sombras de acontecimientos se engranan en la marcha continuada del mundo, pero no exactamente de la manera tan próxima como es el caso de la actividad ordinaria, literal." (*FA* 560, traduzco).

Antes de que me interrumpa algún desconstruccionista, le bajo la mano de un sopapo admitiéndole que esa actividad "literal" es el resultado de la sedimentación previa de mucha actividad no literal; y que de hecho es "literal" mientras no se diga lo contrario. Así, con la llegada de una catástrofe imprevista, toda nuestra actividad literal y nuestras prioridades anteriores quedan súbitamente ficcionalizadas: "for even as it is shown that

we can become engrossed in fictive planes of being, giving to each in turn the accent of reality, so it can be shown that the resulting experiences are derivative and insecure when placed up against the real thing" (ibid.).

Cualquier ficción puede servir, pues, como plano real sobre el cual apoyar una ficción más evidente, "llevando a uno a pensar que lo auténticamente soberano es la relación, no la sustancia" (Goffman, *FA* 560-61). Y la actividad cotidiana es de hecho no "literal" sino precisamente un complejo tejido de actividades enmarcadas a distintos niveles, una transición fluida a través de diversos planos de existencia. Y si filmamos esa compleja vida cotidiana, "enmarcándola", añadimos un plano más, "Pero aquello de lo que la versión cinematográfica sería copia, es decir, un ejemplar irreal, sería a su vez algo no homogéneo con respecto a la realidad, atravesado a su vez por distintas enmarcaciones y sus diversos planos de existencia" (561).

La realidad se modela e interpreta de acuerdo con estos marcos ideales, que a su vez retoman la realidad como base de operaciones. Una famosa modelo pasando un vestido simula ser una persona normal, que a su vez imita a la modelo. Aquí Goffman piensa en Oscar Wilde ("The Decay of Lying"), y su propuesta de que la realidad tal como la percibimos está hecha de esquemas creados y difundidos por el arte: "Puede que la vida no sea una imitación del arte, pero la conducta ordinaria, en cierto sentido, es una imitación de lo que es propio, un gesto hacia las formas ejemplares, y la realización primigenia de estos ideales pertenece más a la ficción que a la realidad" (562).

Existe así una relación retroalimentativa, o circular, entre lo que creemos que es la realidad, y lo que es la realidad. Si interpretamos la realidad de acuerdo con ciertos marcos interpretativos, estamos contribuyendo a que sea esa la realidad, en una especie de preparación por anticipado de lo que

será nuestra retrospectiva sobre las acciones que llevemos a cabo, orientados por tal comprensión: "Lo que la gente entiende que es la organización de su experiencia, lo refuerzan y apoyan a modo de una profecía autocumplida" (563). Esto se hace, dice Goffman, por medio de historias ejemplares (hay aquí implícita toda una narratología del *exemplum*), de juegos, adivinanzas, noticias, que confirman la lectura aceptada del mundo. Estos rituales de autosustentación de la realidad forman parte importante (y poco explícitamente reconocida) de la educación de la juventud.

Aquí encuentran un lugar privilegiado, entre estas maniobras de autoconfirmación, las diversas modalidades del *hindsight bias* o distorsión retrospectiva que han analizado de modo tan brillante Michael André Bernstein (en *Foregone Conclusions*) y Gary Saul Morson (en *Narrative and Freedom*). (Puede leerse más sobre la distorsión retrospectiva y sus consecuencias hermenéuticas en mi pseudolibro *Objects in the Rearview Mirror May Appear Firmer Than They Are*). En una dialéctica de proyecciones *top-down* e interpretaciones *bottom-up*, la realidad que nos permite interactuar con otros y con ella se sostiene por acuerdo mutuo y por expectativas autocumplidas. Esto le añade solidez (bueno—un cierto tipo de solidez) no sólo a lo real actual, a lo que existe ahora, sino también a la trabazón entre el pasado y el presente. El club de apoyo mutuo que crean los marcos interpretativos hace también que interpretemos el pasado a la medida del presente, pero de un presente que interpretamos como continuación y producto del pasado. Anticipación del futuro, pero también anticipación de la retrospectiva, una retrospectiva que se fundamentará en esa previsión de retrospectiva. Expectativa autocumplida para el presente; constitución retroactiva para el pasado. Así el pasado adquiere toda la solidez que pueda tener tal ente, y el presente se nos escapa menos (al estar

firmemente enmarcado en una serie de coherencias, premoniciones y prácticas establecidas). Adquiere así el sujeto, a través de la semiotización intensa de la realidad, una temporalidad estructurada y significativa que es la temporalidad de la consciencia humana propiamente dicha.

"De incontables maneras e incesantemente, la vida social absorbe e incorpora a sí misma el entendimiento que de ella tenemos" (Goffman, *FA* 563). En un paréntesis autorreflexivo importante, admite Goffman que la teoría social no está aislada de este proceso, a un nivel metalingüístico intocable, sino que forma parte integrante de él: "(Y ya que hay que admitir que mi análisis de los marcos se fusiona con el que emplean los propios sujetos, el mío, en esa medida, ha de funcionar como una fantasía de apoyo más)" (*FA* 563). Lo mismo sucede, es de suponer, con la crítica de Morson a las profecías autocumplidas, o con nuestra crítica a su crítica. Entender el funcionamiento de los marcos interpretativos es también darles solidez, no sólo mostrar que están hechos de aire.

De aquí pasaremos a la teoría del sujeto de Goffman—otra cosa aérea y sólida a la vez. Y así alcanzamos nuestra conclusión, a modo de otra expectativa autocumplida.

3. El teatro de la interioridad

Continúo releendo y comentando otros aspectos de la conclusión de *Frame Analysis* de Goffman. Comienza la segunda parte diciendo que es tentador establecer una oposición simplista entre la actividad efectiva y sus "formas transformadas": por ejemplo, entre realidad y ficción. Es tentador creer que las formas derivadas de la realidad son copias de un original

localizable. Y entonces el análisis de marcos se limitaría al análisis de estas transformaciones, partiendo de un nivel de base simple e inanalizable, la realidad efectiva, no enmarcada.

Pero ya se ha mostrado a lo largo de todo el libro de Goffman cómo la realidad, al incluir esos marcos, no puede aislarse de ellos. La realidad incluye a la ficción, con o cual se establece entre ellas una relación paradójica, o, si se prefiere, dialéctica. *Totus mundus agit histrionem*. (Nota 12). La realidad, siendo una estructuración semiótica, no puede comprenderse sin analizar estas estructuraciones que la invaden y reflejan, complican, y estructuran o constituyen.

"Pues la actividad efectiva no ha de contrastarse únicamente con algo obviamente irreal, como los sueños por ejemplo, sino también con los juegos, rituales, experimentaciones, ensayos, y otras disposiciones, incluyendo los engaños, y estas actividades no es que sean tan fantásticas" (FA 563, traduzco).

Conclusión: el análisis no puede establecer una diferencia simplista entre la realidad original y la transformada, y el análisis de marcos se aplica al conjunto de la realidad.

"Sostenemos, pues, que los segmentos de actividad, incluyendo las figuras que los habitan, han de tratarse como un único problema para el análisis. Los ámbitos del ser son aquí los objetos adecuados de estudio, y aquí, lo cotidiano no es un dominio especial que haya de ponerse en contraste con los otros, sino que es meramente otro ámbito" (FA 564).

Aquí Goffman trata en términos de "marcos" lo que otros teorizadores han

llamado "mundos posibles". Sí creo que conviene aclarar que por supuesto existe una posición relacional llamada "mundo real", aunque es relacional, precisamente: es decir, ese "mundo real" también existe dentro del marco de una película para los personajes. Y, además de estar relacionalmente definido, es un ámbito complejo, atravesado y constituido por múltiples marcos no "tan" reales, como aclara Goffman. Procede éste a continuación a explicitar la complejidad que subyace al nivel, supuestamente básico, de la "realidad real".

Ejemplo de Goffman: Así como los actores interpretan a su personaje para clarificar de cara al público el sentido de los actos y pensamientos del personaje, de la misma manera nosotros interpretamos a nuestro personaje ("playing himself", *interpretando el papel de sí mismo*, como diría Shakespeare, muy atento a esta dimensión de la actividad humana)—especialmente cuando nos sentimos observados por un público no familiarizado con nosotros y que podría malinterpretar nuestros actos, "most evidently when an individual finds he must do something that might be misconstrued as blameworthy by strangers who are merely exercising their right to glance at him before glancing away" (*FA* 564). Verbigracia, hablamos ostentosa o innecesariamente con algún acompañante nuestro, para que nos oigan terceras personas, cuando se produce algún tipo de confusión interactiva en un grupo accidental que formamos conocidos y desconocidos. O bien, bajo la mirada de la señora de la limpieza, pasamos por su suelo recién fregado con aspavientos de humildad y precaución, para que no se sienta ofendida por nuestra indiferencia a su trabajo.

En un caso de interacción "real", "efectiva", "cotidiana", puede haber marcos entrecruzados delimitando secuencias de actividad diferenciables.

1). Primero, marcos que delimitan las secuencias de actividad, simultáneas, como en una grabación de varias pistas:

- La actividad principal, la "historia" oficial de lo que está pasando, compartida por todos. Por ejemplo, una reunión de trabajo en una oficina.

- Y, además, hasta cuatro canales de actividad subordinados (en esa misma reunión, pongamos):

a) Uno relativo a acontecimientos ignorados o desatendidos. Por ejemplo, los ruidos de tripas de uno de los participantes.

b) Una secuencia de actividad *direccional*, que orienta y regula la línea de actividad principal pero no es en sí misma objeto de atención. Por ejemplo, los rituales establecidos de toma de palabra, posición en la mesa según la jerarquía, etc., en la reunión de trabajo.

c) Una secuencia relativa a la comunicación superpuesta: lo que para los participantes queda fuera de su ámbito perceptual. Por ejemplo, los participantes suponen mutuamente que ninguno de los participantes puede ver lo que está pasando en otra habitación de la oficina.

d) Un canal de ocultación. Por ejemplo, si un jefe antipático interrumpe la reunión con un telefonazo, mientras uno de los participantes le habla, todos pueden hacer caras o gestos de fastidio al respecto. Sin que el jefe se entere.

2) Al margen de las secuencias de actividad, están los marcos relativos a *laminaciones*. Por ejemplo, la reunión podría ser no una reunión tal cual, sino estar sometida a algún tipo de modulación o derivación: un *ensayo* de reunión, una reunión *ficticia* en el marco de una obra de teatro, etc. Una

determinada secuencia de acción, con sus canales de actividad subordinados, puede así verse modulada y reenmarcada en otro contexto de actividad.

3) La actividad puede verse atravesada por diferentes marcos relativos al *status de participación* de los interactuantes. Por ejemplo, en una conversación entre dos personas, ambas son participantes en igual medida y pueden intercambiarse los papeles de hablante y oyente. Si se añade un tercero, puede mantenerse la plena participación de todos, o puede aparecer en mayor o menor medida el papel del participante *sin alocución*: si la conversación se centra en dos, el tercero presente puede convertirse en una especie de espectador del marco comunicativo formado por los otros dos. También pueden aparecer modalidades de comunicación limitada entre algunos participantes y que excluya, por connivencia, a parte de los presentes:

"Con un tercer participante, se ha creado también la posibilidad de una red colusiva y una distinción entre colusionadores y excolusionados. Añadamos, en lugar de eso, a un tercero que sea un extraño no participante y tenemos el papel del transeúnte que pasaba por allí, y su actor está aislado de los demás por la falta de atención que dicta la cortesía. Si hacemos un guión con esa situación de dos personas o cualquiera de las situaciones de tres personas, y lo representamos sobre un escenario, ya tenemos, además, los roles del actor y del público." (Goffman, *FA* 565)

Bien, pues una vez establecida la posibilidad de este análisis de los marcos de la interacción comunicativa, Goffman pasa a aplicarlos al teatro interior del sujeto. Con toda lógica, pues (según nos enseña [el interaccionalismo](#)

[simbólico](#)) (Nota 13) la subjetividad emerge por interiorización de la interacción—tal como hemos expuesto en la sección precedente a propósito de Arbib. La interacción consigo mismo, la auto-interacción, es una dimensión esencial del comportamiento. Según Blumer, el sujeto se dirige continuamente a sí mismo *self-indications*, señales relativas a su propio comportamiento. No olvidemos que las señales dirigidas por el organismo a sí mismo son un elemento crucial en el surgimiento de una consciencia compleja y reflexiva, ya al nivel de las estructuras cerebrales evolucionadas. El sujeto consciente y complejo es sólo posible gracias a la multiplicidad originaria de sistemas de señales internos, en comunicación unos con otros. De ahí que el análisis de la interacción y su estructura de marcos pueda aplicarse también a la actividad subjetiva de cada uno de los participantes en un encuentro comunicativo—aunque el encuentro sea de una sola persona consigo misma, claro.

Así pues, Goffman complica los sujetos "simples" presupuestos en el análisis anterior, con este elemento de autointeracción. La comunicación colusoria puede por tanto darse aun entre dos personas:

"Puede darse la comunicación colusoria en la conversación entre dos personas ya sea bajo la forma de la auto-colusión, cuando uno de los participantes hace apartes gestuales durante el turno de habla de la otra persona, o (por así decirlo) en forma de comunicación colusorio-colusoria, con los dos participantes jugando los papeles de colusionador y exclusionado. También un participante puede estilizar la externalización de su respuesta de modo que se estimule al otro para percibirla pero sin embargo actuar como si no lo hubiese hecho; se anima así al otro a aportar dos modos de funcionamiento, no uno, y se expande así de hecho la situación bipersonal para convertirse en algo más complicado". (FA 565)

La vida cotidiana incluye una teatralidad, como bien supo ver Shakespeare, que potenciaba con el teatro de la vida cotidiana la teatralidad de su propio drama, para devolver al público esa teatralidad social reinterpretada, exteriorizada y comentada. Esa teatralidad nos vuelve actores y da profundidad a nuestros personajes, como comenta Goffman en relación a un caso frecuente: cuando repetimos o contamos las palabras y acciones de una persona a un tercero, o cuando narramos sin más:

"Y cuando un hablante re-presenta una secuencia de experiencia para deleite de su interlocutor, éste último (y hasta cierto punto también el hablante) puede ponerse a contemplar y funcionar de manera no distinta a un público; el oyente y *el hablante* pueden dar señales de su aprecio a lo que el hablante les está presentando.

En suma, las situaciones que articulan la interacción multipersonal pueden plegarse y pasar al interior de la conversación entre dos personas, para recibir allí un papel estructural." (FA 565-66).

Todavía enfatiza poco Goffman en este punto, me parece, la naturaleza interactiva de la interioridad. Pensemos en un ejemplo clásico de interioridad, la intimidad, ejemplificada en los secretos que no se cuentan ni salen a la luz en la interacción comunicativa con el otro. Pues bien, el sujeto que se estructura alrededor de un secreto ya ha interiorizado la situación comunicativa consistente en la ocultación del secreto. En sí mismo ha de regular, por supuesto en la interacción con otros, pero también en su economía interna, la representación de dos papeles, el del sujeto-con-secreto y la del sujeto-que-oculta-el-secreto, y ha de ser los dos. No es sino un ejemplo bastante claro de interacción internalizada que ayuda a constituir al sujeto como un ente esencialmente relacional. Generalizando

la denuncia del bolero, podríamos decir que según Goffman, lo nuestro es puro teatro.

"Igual que en un escenario", la actividad supuestamente espontánea o natural es inherentemente teatral para Goffman. La organizamos de modo comunicativamente eficaz; y así a veces reímos o lloramos (actos corporales, vitales, supuestamente "descontrolados") en el momento que resulta comunicativamente más adecuado. El comportamiento de los sujetos en los funerales (exceptuado en el propio) es ilustrativo a este respecto.

Pero en muchos otros contextos se observa esta subordinación de "la realidad" a las necesidades comunicativas de la misma, o lo que podríamos llamar la estructuración comunicativa de la realidad. Así, la narración ordena secuencialmente acontecimientos simultáneos, para comunicarlos del modo más oportuno. El teatro o el cine clásico, algo menos sus manifestaciones modernas o experimentales, secuencian ordenadamente los turnos conversacionales que en la práctica se solaparían. Pues bien, en esto nos ofrecen la forma idealizada de la interacción, y modelos o patrones para interpretar y percibir la interacción efectiva. Y también somos teatrales (aunque menos) fuera del escenario, dejando que cada cual interprete su papel y colaborando con ellos para que lo redondeen bien, y nos dejen luego hacer bien el nuestro y colaboren—aun en medio de una confrontación, a veces.

"Y aquí, en lugar de seguir la práctica habitual de 'secuencializar' lo que de hecho sucede a la vez, nos permitimos ver como si estuviese solapado lo que de hecho se ha organizado de modo secuencial—y con eso utilizamos los procedimientos de enmarcación para comprometerlos profundamente en la conspiración general para

mantener las creencias existentes sobre nuestra naturaleza humana, en este caso, la creencia en que detrás de nuestras cortesías melindrosas, se halla un elemento indisciplinado y animal" (*FA* 566).

En la acción social, el cuerpo no se utiliza como una presencia inmediata, sino que se ve implicado en la organización interaccional de la acción, orquestada mediante el juego de cuatro posiciones de sujeto, o funciones de interacción, diferenciables:

- La figura o personaje representado
- El estratega que diseña la acción
- El animador que lleva la acción a cabo
- El "principal" cuyos intereses se sirven mediante la acción

A veces los cuatro papeles están representados por lo que llamamos "una misma" persona; otras veces se disocian. Por ejemplo, un cantante puede interpretar a un determinado personaje, cantando las palabras escritas por un autor, y sirviendo los intereses de tal o cual productor, ideólogo, grupo social, etc.

En las actividades reguladas y organizadas, como trabajo, deportes, ceremonias y rituales, etc., observa Goffman, hay diferentes reglamentaciones en cuanto a la presencia y uso del cuerpo: comparemos así una competición deportiva, con sus reglas, etc., a un debate, por ejemplo: en cada actividad hay unos límites y convenciones en cuanto al uso que se da al cuerpo. Eso está regulado, con lo cual la actividad podría parecer totalmente convencionalizada. No es así, sin embargo, y se produce lo que podríamos llamar un efecto de realidad, pues al margen de la

actividad oficialmente regulada y usos "oficiales" del cuerpo, hay toda una serie de acciones adicionales, producción de signos y emisión de señales colaterales, realización simultánea de otros rituales interpersonales.

"Y, como producto colateral de sus acciones, el actor proporciona indicaciones de, por ejemplo, su personalidad, posición social, salud, intenciones, y afiliación a otros presentes. Así pues, en el caso de la mayoría de las secuencias de actividad ordinaria y no representada, parece perfectamente posible mostrar que aunque el comportamiento corporal del actor es aprendido y convencional, que aunque se esté llevando a cabo una actuación establecida, la acción se percibe sin embargo como directa y no transformada. (...). Esta cualidad de "directo" es un rasgo distintivo del marco de la actividad cotidiana, y en última instancia debe uno recurrir, para entenderla, a explicaciones basadas en marcos, no en cuerpos". (FA 569. Todas las traducciones siguen siendo mías)

Así pues, hay todo un lenguaje no verbal que acompaña y modula a la actividad "oficialmente realizada" y que apunta constantemente otros posibles usos del cuerpo.

El papel concedido a la emotividad y expresividad corporal está regulado y limitado por el marco de actividad. Una actividad regulada puede verse interrumpida por accesos de emoción que rompen el marco, pero la sintaxis de esta ruptura está en sí regulada (los abrazos o desesperaciones de los futbolistas, por ejemplo, o un músico que falla una nota y continúa con un gesto casi imperceptible de disculpas/complicidad hacia el público. En la interpretación de canciones populares (otro ejemplo) hay una "sinceridad" convencional, pues en los casos más logrados el intérprete o animador usa

su personaje "real" como trasfondo o garante de la "autenticidad" de la emoción expresada:

"En tanto que cantante, un individuo luce el corazón en la garganta; en tanto que interactor cotidiano, es menos probable que se exponga. Y así como se puede decir que se emociona según requerido en tanto que cantante, también se puede decir que no lo hace en tanto que conversador. Ningún comentario nos habla de personas en sí; los dos nos hablan de figuras en un marco de actividad" (*FA 572*).

En el "marco cotidiano" de interacción, sostiene Goffman, la convención a aplicar es que los actores tienen un control incompleto de sus expresiones emocionales. Aun si el actor disimula, ha de traicionarse a sí mismo, o emitir señales que nos permitan interpretar esa ambivalencia. De otro modo, pasa a considerársele un psicópata. El comunicador cotidiano ha de revelar sus emociones en adición al control impuesto por la actividad en curso: "En suma, en tanto que personas naturales, se supone que somos contenedores limitados epidérmicamente" (arguye Goffman), indicando nuestro contenido mediante la expresión explícita o mediante señales corporales emitidas que indican la supresión de expresión explícita. La simulación perfecta no se consigue, o en todo caso no se considera aceptable. Y sin embargo lo es, y se consigue fácilmente, en otro marco de actividad al que no se aplique esta ley: el juego del póker, por ejemplo. Así pues, la "sinceridad" o "espontaneidad" del sujeto, y la tensión entre expresión explícita y subliminal, está también sujeta a reglas del juego y a contextos de actividad.

El sujeto individual actúa en un contexto u ocasión social determinada. Allí llega con una identidad biográfica y desempeñando un papel socialmente

definido. Y representa ese papel pero sin limitarse a él, a la vez dejando traslucir (en esos apartes, señales subordinadas, estilo de representación, etc.) que su personalidad no se ve agotada por el papel: que aparte del rol social hay una personalidad definida, una entidad moral, una pasión animal, etc. Pero la manera en que se orqueste esta disociación entre persona y personaje depende mucho del tipo de actividad social, de las laminaciones o reenmarcaciones a que se haya visto sometida... Y también de las *modas*: al igual que varía según contextos sociales o épocas la longitud o anchura de la corbata, también varía la amplitud y tipo de disociación aceptable o deseable entre persona y personaje, "entre la figura proyectada y el motor humano que la anima" (Goffman, *FA* 573):

"Sí existe una relación entre personas y rol. Pero la relación responde al sistema interaccional —al marco— en el cual se representa el rol y se entrevé el yo del actor. Así pues, el yo no es una entidad a medio esconder entre los acontecimientos, sino una fórmula cambiante para manejarse entre ellos. Al igual que la situación en cuestión prescribe la actitud oficial en el seno de la cual nos ocultamos, así también estipula dónde y cómo habremos de desvelarnos algo, y la cultura misma prescribe qué tipo de entidad debemos creer que somos para tener algo que desvelar de esta manera" (*FA* 574).

A continuación ejemplifica Goffman la manera en que un subastador o una azafata interpretan su papel... algo que recuerda al análisis sartreano de la actuación del camarero en *El ser y la nada*, a no ser porque para Goffman, el sujeto no desaparece tras el rol, sino que se constituye en interacción con el rol: en lugar de tener una superficie alienada, una interpretación perfecta, tenemos un complejo juego de interpretarse a sí mismos en el rol y a la vez

a otro personaje "real" que trasluce... todos, podríamos decir, seres de papel o entes teatrales. "En suma, a la vez que se nos asigna un uniforme, se nos asigna también una piel. Por su propia naturaleza, los marcos establecen los límites a partir de los cuales son reenmarcados" (*FA* 575).

El sujeto es una serie de funciones que se superponen o van juntas en la actividad "normal", pero que en otros marcos de acción se desligan: y en lugar de ser nuestra propia figura, animador, estragega y principal, vemos estos papeles distribuidos en una serie de sujetos coordinados para la acción.

Concluye Goffman su libro *Frame Analysis* citando el análisis que hace Merleau-Ponty (en *La prosa del mundo*) de la experiencia del "otro" con quien dialoga— alguien que no es propiamente ni la actitud "oficial" del otro, ni el cuerpo que tengo frente a mí. El otro está no propiamente en su cuerpo, sino en la experiencia de interacción que se crea entre yo y él, y que también noto que me desplaza o me crea a mí. Pues bien, Goffman enfatiza ese propio desplazamiento interactivo que me crea a mí a la vez que crea la experiencia del otro. *Soi-même comme un autre*, también aquí. Y la imagen del yo que se trasluce es, desde luego, un yo relacional, un juego de espejos y situaciones que, en el momento en que queremos anclar en una sustancialidad, no nos remite sino a una identidad significada que se fragmenta en incontables "realidades" de similar sustancia: interacciones, marcos, situaciones, actitudes hacia otros, resignificadas y reenmarcadas, traslucidas y comunicadas incesantemente. No tenemos más sustancia: "me parece que es teatro".

La consciencia humana, por tanto, consiste en este proceso de semiotización y estructuración de la realidad social y del tiempo vivido: es inherentemente comunicativa e interactiva, y se constituye de modo

emergente en respuesta a la actuación comunicativa e interactiva con los demás, en un proceso de reelaboración y reestructuración de sí misma y del entorno. Un proceso que es a la vez creativo y extremadamente dependiente de la situacionalidad y la interacción comunicativa del sujeto con los demás y consigo mismo—dos procesos éstos que están relacionados dialécticamente, ya desde los orígenes mismos de la consciencia de sí, y del otro, y del lenguaje que ayuda a estructurarlas y generarlas.

NOTAS

(Nota 1). Arbib (2001). He reseñado otros artículos de este volumen en los artículos "Gell-Mann: Consciencia, reducción y emergencia" y "Más consciencia". Sobre autointeracción, ver George Herbert Mead, *The Philosophy of the Present*, y Herbert Blumer, *Symbolic Interactionism*.

(Nota 2). Ver (quizá también como introducción a este artículo) mi nota "Especulaciones neuronales". Estudios avanzados sobre las neuronas espejo pueden consultarse en el volumen de Stamenov y Gallese.

(Nota 3). Jean-Paul Sartre, *El ser y la nada*; Maurice Merleau-Ponty, *Phénoménologie de la perception*; Paul Ricœur, *Soi-même comme un autre*.

(Nota 4). Natalie Sarraute, *Tropismes*.

(Nota 5). García Landa, "Retroactive Thematization, Interaction, and Interpretation: The Hermeneutic Spiral from Schleiermacher to Goffman", o una versión en inglés, "Retroactive Thematization, Interaction, and Interpretation: The Hermeneutic Spiral from Schleiermacher to Goffman."

(Nota 6). Ver García Landa, "*Literatura y cibercultura*", reseña del volumen editado por Domingo Sánchez Mesa; reseña de *The Mirror and the Veil* de Viviane Serfaty; y "El lenguaje como tecnología interiorizada" (sobre las teorías de W. J. Ong).

(Nota 7). Marshall McLuhan, *La Galaxia Gutenberg*. Ver mi comentario sobre McLuhan, "Por la Galaxia Gutenberg".

(Nota 8). Sobre lingüística integracional, pueden verse los libros de Harris y Wolf, o Toolan; o bien el resumen de este último en mi reseña "Introduction to *Total Speech*".

(Nota 9). Sobre exaptación, ver la *Structure of Evolutionary Theory* de Gould, y mi comentario en "Teoría de la contingencia".

(Nota 10). Sobre el descenso de la laringe y el protolenguaje, ver mi artículo "Pop & pap: mamá y mamar / papá y papilla". También mi comentario a los descubrimientos del equipo de investigación de Atapuerca según las conferencias de Juan Luis Arsuaga e Ignacio Martínez.

(Nota 11). Sobre rupturas de marco, puede seguirse el hilo de mi artículo sobre "La narración paradójica".

(Nota 12). Era el lema del teatro del Globo, de Shakespeare. Sobre la reflexividad y retroalimentación semiótica en Shakespeare, ver mi artículo "Be Copy Now".

(Nota 13). Sobre interaccionalismo simbólico, ver las obras de Mead y Blumer, y también mi artículo "Pragmática, interaccionismo y análisis crítico del discurso".

REFERENCIAS

Arbib, Michael A. "Co-Evolution of Human Consciousness and Language." En *Cajal and Consciousness: Scientific Approaches to Consciousness on the Centennial of Ramón y Cajal's TEXTURA*. Ed. Pedro C. Marijuán. Nueva York: New York Academy of Sciences, 2001. 195-220.

Arbib, Michael A., y M. B. Hesse. *The Construction of Reality*. Cambridge: Cambridge UP, 1986.

Bernstein, Michael André. *Foregone Conclusions: Against Apocalyptic History*. (Contraversions: Critical Studies in Jewish Literature, Culture, and Society, 4. A Centennial Book). Berkeley: U of California P, 1994.

Blackmur, R. P. "Language as Gesture." 1942. En Blackmur, *Language as Gesture*. 1952. Westport (CT): Greenwood Press, 1977. 3-24.

Blumer, Herbert. *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. Berkeley: U of California P, 1986.

Chomsky, Noam. *Rules and Representations*. New York: Columbia UP, 1980.

Fauconnier, Gilles, and Mark Turner "Conceptual Integration Networks." *Cognitive Science* 22.2 (1998): 133-87.

- - -. "Conceptual Integration Networks." Expanded web version, 10 Feb. 2001.

<http://www.inform.umd.edu/EdRes/Colleges/ARHU/Depts/English/englfac/Mturner/cin.web/cin.html>

García Landa, José Angel. "Tematización retroactiva, interacción e interpretación: La espiral hermenéutica de Schleiermacher a Goffman." In *Hans-Georg Gadamer: Ontología estética y hermenéutica*. Ed. Teresa Oñate y Zubía, Cristina García Santos y Miguel Ángel Quintana Paz. Madrid: Dykinson, 2005. 679-88.

- - -. "Retroactive Thematization, Interaction, and Interpretation: The Hermeneutic Spiral from Schleiermacher to Goffman." *BELL (Belgian English Language and Literature)* ns 2 (2004): 155-66. PDF en red en García Landa, *Vanity Fea* 29 Nov. 2006.

<http://garciala.blogia.com/2006/112902-retroactive-thematization-interaction-and-interpretation.php>

2006-11-29

García Landa, José Angel. (Sobre la evolución, Juan Luis Arsuaga y *El enigma de la esfinge*). In García Landa, *Blog de notas* 20 Jan. 2005.

http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/z05-1.html#anchor257425

2006-07-08

- - -. (Sobre la evolución, Ignacio Martínez y Atapuerca). In García Landa, *Blog de notas* 27 Jan. 2005.

http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/z05-1.html#hoyheestado

2006-07-08

- - -. Reseña de *The Mirror and the Veil: An Overview of American Online Diaries and Blogs*. Por Viviane Serfaty. *Atlantis* 27.1 (Jun. 2005): 117-22.

[http://www.atlantisjournal.org/HTML%20Files/Tables%20of%20contents/27.1%20\(2005\).htm](http://www.atlantisjournal.org/HTML%20Files/Tables%20of%20contents/27.1%20(2005).htm)

- - -. "El lenguaje como tecnología interiorizada." En García Landa, *Vanity Fea* 5/7/2005.

<http://garciala.blogia.com/2005/070502-el-lenguaje-como-tecnologia-interiorizada.php>

- - -. "Pop&Pap: Mamá y mamar / Papá y papilla." In García Landa, *Vanity Fea* 16 August 2005.

<http://garciala.blogia.com/2005/081602-pop-amp-pap-mama-y-mamar-papa-y-papilla.php>

- - -. Reseña de *Literatura y Cibercultura*. Ed. Domingo Sánchez Mesa. En García Landa, *Vanity Fea* 5/8/2005 y 19/9/2005.

<http://garciala.blogia.com/2005/080501-literatura-y-cibercultura.php>

<http://garciala.blogia.com/2005/091901-literatura-y-cibercultura-ii-.php>

- - -. *Objects in the Rearview Mirror May Appear Firmer Than They Are: Retrospective / Retroactive Narrative Dynamics in Criticism*. 2005. Edición en red:

http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/publicaciones/retroretro.htm

- - -. "Lenguaje y gesto." En García Landa, *Vanity Fea* 2/11/2005:

<http://garciala.blogia.com/2005/110202-lenguaje-y-gesto.php>

2005-11-30

- - -. "Pragmática, interaccionismo, y análisis crítico del discurso." In García Landa, *Vanity Fea* 21 Nov. 2005.

<http://garciala.blogia.com/2005/112201-pragmatica-interaccionismo-y-analisis-critico-del-discurso.php>

2005-12-02

- - -. "Especulaciones neuronales." En García Landa, *Vanity Fea* 2/11/2006.

<http://garciala.blogia.com/2006/110201-especulaciones-neuronales.php>

2006-11-29

- - -. "Gell-Mann: Consciencia, reducción y emergencia." En García Landa, *Vanity Fea* 26/12/2006.

<http://garciala.blogia.com/2006/122601-gell-mann-consciencia-reduccion-y-emergencia.php>

2007-01-05

- - -. "Más consciencia." En García Landa, *Vanity Fea* 1/1/2007.

<http://garciala.blogia.com/2007/010101-mas-consciencia.php>

2007-01-31

- - -. "Interacción internalizada: El desarrollo especular del lenguaje y del orden simbólico." En García Landa, *Vanity Fea* 13/1/2007. Versión preliminar de la sección 1.

<http://garciala.blogia.com/2007/011301-interaccion-internalizada-el-desarrollo-especular-del-lenguaje-y-del-orden-simbo.php>

2007-01-31

- - -. "Goffman: La realidad como expectativa autocumplida." En García Landa, *Vanity Fea* 27/1/2007. Versión preliminar de la sección 2.

<http://garciala.blogia.com/2007/012701-goffman-la-realidad-como-expectativa-autocumplida.php>

2007-01-31

- - -. "La narración paradójica." En García Landa, *Vanity Fea* 18/1/2007.

<http://garciala.blogia.com/2007/011801-la-narracion-paradojica.php>

2007-01-31

- - -. "Goffman: El teatro de la interioridad." En García Landa, *Vanity Fea* 16/2/2007. Versión preliminar de la sección 3.

<http://garciala.blogia.com/2007/021615-goffman-el-teatro-de-la-interioridad.php>

2007-02-28

- - -. "Teoría de la contingencia" [Stephen Jay Gould, *The Structure of Evolutionary Theory*] En García Landa, *Vanity Fea* 5/3/2007.

<http://garciala.blogia.com/2007/030502-teoria-de-la-contingencia.php>

2007-04-01

- - -. "Introduction to Total Speech." En García Landa, *Vanity Fea* 14/5/2007.

<http://garciala.blogia.com/2007/051401-introduction-to-total-speech.php>

2007-05-31

- - -. "Por la Galaxia Gutenberg." En García Landa, *Vanity Fea* 10 Sept. 2007.

<http://garciala.blogia.com/2007/091001-por-la-galaxia-gutenberg.php>

2007

- - -. "Be Copy Now: Retroalimentación y dialéctica de la vida y el teatro en Shakespeare (*Henry V*, 3.1) / Be Copy Now: Dialectics and Feedback of Life and Theater in Shakespeare (*Henry V*, 3.1)" PDF en red en *Social Science Research Network* (Noviembre 2007):

<http://ssrn.com/abstract=1029284>

2007

Goffman, Erving. *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. 1974. Foreword by Bennett M. Berger. Boston: Northeastern UP, 1986.

---. *Forms of Talk*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 1981.

Harris, Roy, y George Wolf, eds. *Integrational Linguistics: A First Reader*. (Language and Communication Library, 18). Oxford: Elsevier-Pergamon, 1998.

Jackson, J. Hughlings. "On Affections of Speech from Disease of the Brain." *Brain* 1 (1878): 304-330; 2 (1879): 203-22, 323-56.

Keller, Helen. *The Story of My Life*. New York: New American Library, 1988.

Marijuán, Pedro C., ed. *Cajal and Consciousness: Scientific Approaches to Consciousness on the Centennial of Ramón y Cajal's TEXTURA*. (Annals of the New York Academy of Sciences, 929). Nueva York: New York Academy of Sciences, 2001.

McLuhan, Marshall. *La galaxia Gutenberg*. Trad. Juan Novella. Introd. Javier Echeverría. (Biblioteca Universal, Ensayo Contemporáneo) Barcelona: Círculo de Lectores, 1998.

Mead, George Herbert. *The Philosophy of the Present*. 1932. Prefatory remarks by John Dewey. Ed. and introd. Arthur E. Murphy. (Great Books in Philosophy). Amherst (NY): Prometheus Books, 2002.

Merleau-Ponty, Maurice. *Phénoménologie de la perception*. Paris: Gallimard, 1945. (Reimp. Gallimard, Tel).

---. *La prose du monde*. (Tel). París: Gallimard, 1992.

Morson, Gary Saul. *Narrative and Freedom: The Shadows of Time*. New Haven: Yale UP, 1994.

Ramachandran, V. S. "The Neurology of Self-Awareness." *Edge* 8 Jan. 2007.

http://edge.org/3rd_culture/ramachandran07/ramachandran07_index.html

2007-01-12

Ramón y Cajal, Santiago. *La mujer: conversaciones e ideario*. Facsímil de la ed. de 1932. Prólogo de Santiago Lorén. Introd. Jacobo Israel Garcón y Javier de la Puerta. Zaragoza: Libros Certeza, 1999.

Ricœur, Paul. *Soi-même comme un autre*. (L'Ordre philosophique). Paris: Seuil, 1990.

Sarraute, Nathalie. *Tropismes*. 1939. 2ª ed. París: Minuit, 1957.

Sartre, Jean-Paul. *El ser y la nada*. Trad. Juan Valmar y Celia Amorós. Madrid: Alianza, 1984.

Stamenov, Maxim I., and Vittorio Gallese, eds. *Mirror Neurons and the Evolution of Brain and Language*. (Advances in Consciousness Research, 42). Amsterdam: Benjamins, 2002.

Toolan, Michael. *Total Speech: An Integrational Linguistic Approach to Language*. (Post-Contemporary Interventions). Durham (NC): Duke UP, 1996.

Wilde, Oscar. "La decadencia de la mentira." En Wilde, *Obras Completas*. Ed. y trad. Julio Gómez de la Serna. Madrid: Aguilar, 1943. Reimp. Santillana-Aguilar, 2003. 1.653-78.

Pueden encontrarse referencias más completas (sobre ediciones originales, traducciones, etc.) de estas obras citadas en mi *Bibliografía de Teoría Literaria, Crítica y Filología*:

http://www.unizar.es/departamentos/filologia_inglesa/garciala/bibliography.html